

A. N. WHITEHEAD. "Proceso y Realidad". Traducción del inglés al castellano por J. Rovira Armengol. Editorial Losada, Buenos Aires. 1956, 474 páginas.

Tres traducciones titánicas se han llevado a feliz término en América, durante los últimos años: el *Ulises*, de J. Joyce, por Subirats; *Ser y Tiempo*, de Heidegger, por Gaos; y *Proceso y Realidad*, de Whitehead, traducido por J. Rovina Armengol; a incardinado a la *Biblioteca filosófica* que con acreditado ojo para lo valioso dirige Romero.

Whitehead llega a filósofo, y se descubre a sí mismo como metafísico después de una larga vida de matemático, físico y lógico. A él y a Russell debemos los tres imponentes volúmenes de *Principia mathematica* obra clásica de lógica pura, matemática, formal, escrita toda ella en lenguaje propio, simbólico, intraducible a ninguna lengua ordinaria, porque ni siquiera tiene palabras, menos aún sintaxis literaria o gramatical corriente.

Empero que en un lógico, matemático y físico nazca un metafísico, -de altura, y a la altura de nuestros tiempos, y en Inglaterra-, no diré que sea un milagro, más es sin duda alguna un caso de *generación espontánea*, o dicho con un término más al día, un caso de *mutación* espiritual.

Todo mutación (llámesela *creativity*, con un término distintivo de Whitehead) trae consigo rotura de molde o cauce específico de la naturaleza. Cuando Whitehead se "muta" en metafísico, dejando la especie de lógico y matemático, pasan muchas cosas, de las que haré aquí gracia al lector; menos de una, a saber: la rotura del lenguaje filosófico clásicamente admitido; no hace falta decir que la subversión casi continua del lenguaje académicamente fijado.

El traductor de obras lingüística, literaria y filosóficamente subversivas, como *Ulises*, *Ser y Tiempo*, *Proceso y Realidad*, no suelen gozar del mismo grado de benevolencia, ante los lectores de la traducción, que el autor originario.

Buena dosis de la rociada de críticas que han caído sobre la traducción de *Ser y Tiempo*, por Gaos, recaerá, por parecidos motivos, sobre la versión de Rovira Armengol. Sin justicia, por dos motivos: *primero*, una cosa es, y bien diversa, hacer y escribir retórica, oratoria, literatura filosófica -géneros secundarios, frecuentemente degeneración ridícula del auténtico estilo filosófico-, y otra, escribir, por ejemplo, *Fenomenología del Espíritu* (Hegel), *Metafísica del conocimiento* (Hartmann), *Analíticos primeros y posteriores* (Aristóteles), *Ser y Esencia* (Sto. Tomás), *Diputaciones metafísicas* (Suárez), *Ser y Tiempo* (Heidegger), *Proceso y Realidad* (Whitehead)... No cabe, por suerte envidiable, oratoria matemática, o retórica astronómica. No faltan quienes crean aún que es admisible retórica filosófica. *Proceso y Realidad*, tanto en su lengua original, como en su traducción castellana, -e igual diría de *Ser y Tiempo*-, es filosofía escrita en lenguaje filosófico, -tan severo, estricto, justo, perfilado como el matemático. Y tan eficaz para tratar en serio las cuestiones como el matemático. Pero ¿quién se da a la faena de aprenderlo?

*Segundo*: De Unamuno, cuentan que decía Ortega y Gasset, que escribía en un castellano "aprendido"; el de Ortega, se sobreentiende, sería castellano "innato", nacido con él, connatural. Pero ¡qué cosas, estremecedoramente vivas, decía Unamuno en su castellano "aprendido"! Whitehead escribe de metafísica en lenguaje filosófico "aprendido", y aprendido de viejo, no en lenguaje filosófico natural, clásico. Heidegger escribe frecuentemente en un alemán "inventado". Todo ello, quebraderos de cabeza, -y quebramiento del castellano, consiguiente a las transgresiones originales-, para los traductores. Y para los lectores conscientes, pacientes, resueltos a aprender a leer y hablar en lenguaje filosófico.

Si hemos hecho estas advertencias no ha sido tan sólo para alabar, un poco menos de lo que se merece, la versión de Rovina Armengol, y tener la oportunidad de hacer lo mismo con la de Gaos, sino por si tenemos la buena suerte de meter en ciertas cabezas, y en ambiente, que la filosofía tiene su lenguaje propio, suyo, con igual derecho al menos con el que las matemáticas han forjado el suyo.

Juan David García Bacca.

Whitehead, A. N.: "Proceso y realidad". *Revista Nacional de Cultura*. Caracas: Nº 117-118, 1956, p. 169-170.